**Escuela Normal de Educación Preescolar**

**Adquisición y Desenvolvimiento del Lenguaje II**

**Escrito**

**“Formas de intervención de la educadora para el Desarrollo del Lenguaje oral”**

**Diana Georgina Ramírez Aguirre #24**

**Prof. Rosa Elia ramos Treviño**

**8 de octubre de 2012**

**Formas de intervención de la educadora para favorecer el desarrollo del lenguaje en el niño**

La educadora del Jardín de niños tiene el control con su grupo en todos los ámbitos, puede proporcionar estrategias de aprendizaje o no, ya que “los procesos de enseñanza y aprendizaje en el aula se realizan en su mayor parte a través de la interacción verbal” (Borzone de Manrique 1994).

Dichas estrategias que debe implementar día a día, una de las más importantes es la de promover el desarrollo oral del niño, esto lo debe hacer desde la llegada de su grupo haciendo una evaluación de éste, acerca de lo que ya saben los niños, para así partir de los conocimientos previos que ellos traen “parte del reconocimiento del niño es un mundo social de relaciones, de eventos que forman parte de prácticas culturales, su participación con la guía adulta en la rutinas de juego, trabajo y satisfacción de necesidades, le proporcionan experiencias a partir de las cuales comenzará a construir un modelo del mundo. “Nelson (1986) Así puede comenzar sabiendo que les gusta y que no, estimulándolos a que comiencen a hablar sin miedo, conviviendo con ellos en las diferentes actividades y en los juegos que proponga, interesándose por saber que les atrae, analizando su cultura además de estar informada de las condiciones de vida del niño, pues los niños son diferentes y hay algunos que hablan con facilidad y otros que no, por ello la maestra debe motivarlos con temas de su interés, respondiendo a ellos en sus y permitirles que cuenten sus experiencias propiciando intercambios verbales, en éstos debe ser con la participación que los niños hagan de los que les sucedió o algo que quieran contar a todo el grupo, dándole continuación a su aporte, repitiendo la información del niño, restructurándola para que la comprendan, dándole una continuación para que no se pierda la intervención, haciéndole preguntas del mismo tema, o bien respondiendo alas que el niño tenga y de esta forma tendrá el niño la seguridad de expresarse de una forma que los demás niños participen también haciéndole preguntas y si pronuncia mal palabras o se equivoca en algo, la educadora lo pueda corregir en positivo, ayudándole a su lenguaje, y respetando turnos en las conversaciones.

La educadora debe proporcionarles un lenguaje con un mayor grado de complejidad al que están acostumbrados en casa “vocabulario más rico, enunciados más largos y más abstracto o descontextualizado” (Bernstein 1961), que implique otros contextos fuera del hogar, impulsando su imaginación hacia otros ambientes, por medio de cuentos, historias de su propio contexto etc., siendo su guía logrando una reciprocidad en el intercambio.

Sabemos que no todas las intervenciones de la educadora son intencionadas, las no intencionadas surgen en el día a día, sería bueno que la educadora los ponga en un círculo para que no se pierda la atención de los niños que participan y los demás puedan comentar y preguntar analizando el tema de interés, preguntándole por el lugar en que ocurrieron los hechos.

De esta forma la educadora logra una mayor reciprocidad y desarrollo oral en los niños, estando al pendiente de sus intereses y necesidades, teniendo información necesaria de los niños y compartiendo nuevas experiencias tanto de ella como de los niños para lograr la adquisición de nuevas.